



PERIODICO SEMANAL LITERARIO

Redacción y Administración: San Cristóbal, 12; Sueca.

(NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES)

Número suelto
10 céntimos

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:
En Sueca, 75 céntimos trimestre.
Fuera, 85 " "
PAGO ADELANTADO

Número atrasado
15 céntimos

El descanso dominical

El descanso de un día cada siete es justísimo: representa la satisfacción de una necesidad fisiológica.

¿En qué día debe descansar el obrero? En cualquiera. ¿En qué día debe descansar el servicio que presta? En ninguno.

Es inconcebible que se haya confundido el obrero con la tienda, con el trabajo, con la tarea que desempeña. No parece sino que la mala fé ha tomado cartas en el asunto y procurando embrollar los términos de la cuestión, lo cual se prueba sin más que observar que no se lucha por lo esencial, sino por lo secundario: no se pone tanto empeño en consagrar el descanso como en que sea el domingo su día. Hay un interés bastardo en ello.

Se ha escogido el domingo para descansar porque es el que hace siete de la se-

mana, y es natural y lógico que este día se descansen porque así está preceptuado.

Ante la necesidad fisiológica, todos los días tienen veinticuatro horas, y lo mismo se descansa en un domingo que en un viernes. En cambio, en ningún día de la semana se interrumpe la vida; en domingo se enferma, se muere, se nace, se viaja, se estudia, se come, se contrae matrimonio, se celebran acontecimientos, se cumplen plazos improrrogables, se escribe ó se telegrafía necesariamente: se vive, en una palabra; como quiera que la Tierra no suspende su rotación y el Sol no guarda sus rayos el sábado hasta el lunes y las actividades orgánicas que en nosotros despierta la vida cósmica necesitan su natural empleo.

La vida es continua, y los servicios que la satisfacen deben ser continuos.

Mientras confundamos el descanso obrero con el cierre de los establecimientos no hay ni habrá solución justa. ¿Quien tiene

derecho á esto último, por muy ministro que sea, sin hacerse merecedor de los rigores del Código penal? ¿Con qué derecho impide el obrero que durante el día de su descanso sirva el patrono la tienda por sí mismo, ó con individuos de su familia, ó con dependientes sin colocación, que encontrarían en esta suplencia un alivio á su mala situación económica?

Por otra parte, la contribución industrial debe ser proporcional á la ganancia, y es natural que ésta esté en razón directa con el tiempo de la explotación. El descanso dominical obliga al tendero á cerrar la tienda en 52 domingos; cualquier año trae ocho fiestas más, que completan los dos meses. ¿Perdona la Hacienda la contribución de esos dos meses? ¿La pagan los dependientes? ¿No es esto poner mano en los intereses ajenos para irrogarles un perjuicio injusto?

Descanse el dependiente veinticuatro horas cada semana; pero sin perjudicar al patrono ni al público.

Que el descanso dominical lo aprueban y lo defienden tales y cuales autoridades de la escuela socialista... No nos importa lo que esos señores se llamen, sino lo que hacen: «Por sus obras los conoceréis».

El descanso semanal á los siete días de trabajo es justo y fisiológico.

El sueño de las plantas

Según refiere Jaccoliot, el gran naturalista Linneo, el legislador del mundo vegetal, que conoció íntimamente la vida de las plantas, se paseaba á la hora del crepúsculo por la orilla de los bosques, cuando, fijando su penetrante mirada en inclinación hácia la tierra de las ramas floridas, de la retama y de las acacias, exclamó como contestando á una inspiración interior de su genio observador: «Sí, las plantas duermen.» La divinación de este misterio de la vida vegetal por el naturalista sueco ha recibido la sanción de la

ciencia, y hasta los poetas han cantado el sueño de las flores, como podrían cantar el sueño tranquilo de los niños. El ritmo de la actividad vital, que supone un estado de reposo alternado con otro de vigilia, es la causa general del sueño. Pero si la actividad diurna, que gasta más ó menos las fuerzas fisiológicas y exige en la serie animal la reparación de aquéllas por medio de alimentos y el cúmulo de nuevas energías mediante algunas horas de reposo y de sueño, no sucede lo mismo en el mundo vegetal. Aquí la falta de luz es causa determinante de lo que se ha llamado sueño de las plantas, pues no podría referirse á la misma causa que en los animales, puesto que la vida de relación es rudimentaria en los vegetales, y en el animal la variedad de movimientos que ejecuta durante el día es un motivo de solicitud al reposo por los órganos cansados.

La forma en que se revela el sueño de las plantas es muy variable, según las especies. Por regla general, aquél es más manifiesto en las plantas tiernas que en las ya adultas. Como las hojas se repliegan, siguiendo comúnmente la misma disposición que tenían en la yema antes de brotar, dedujo de aquí Linneo que el objeto del sueño era, por la previsión de la naturaleza sustraer los retoños jóvenes á la acción de los fríos.

El estado de humedad no influye en la producción ó paralización del fenómeno y en muchas plantas, como la Robinia, pseudo acacia, las hojas están surgidas hacia el sol cuando están bañadas en plena luz; se ponen horizontales á la luz difusa, y cuelgan como marchitas en plena obscuridad. Los mismos movimientos de acomodación variable de las hojas en la obscuridad indujo á De Candolle á atribuir el fenómeno la falta del estímulo propio de las funciones vegetales, que es la luz. Las experiencias emprendidas por este naturalista con la sensitiva son muy curiosas. Encerraba las plantas en un lugar obscuro, durante el día, y por la noche las sometía á la iluminación artificial, ó bien, después de hacerlas pasar á la plena luz del día, las seguía alumbrando de noche. En el primer caso observó que la planta desviada de la ejecución ordinaria de sus movimientos abría y cerraba las hojas á distintas horas hasta que su organización se habituaba á la nueva vida. En el segundo caso las alternativas de sueño y de vigilia eran irregulares, pero no por eso dejaban de alternarse estos dos estados.

Luis Figuier, citando la opinión de De Candolle sobre el particular, dice: Se puede

inferir del sueño de las plantas que la luz, que es el elemento necesario para la vida, es también el elemento necesario para el sueño.

La causa del sueño de las plantas es la falta de luz, que es el elemento necesario para la vida, es también el elemento necesario para el sueño.

Lo que duerme es el elemento necesario para la vida, es también el elemento necesario para el sueño.

lógicas p

I

De la aplicación del fenómeno de la actividad vital, que supone un estado de reposo alternado con otro de vigilia, es la causa general del sueño. Pero si la actividad diurna, que gasta más ó menos las fuerzas fisiológicas y exige en la serie animal la reparación de aquéllas por medio de alimentos y el cúmulo de nuevas energías mediante algunas horas de reposo y de sueño, no sucede lo mismo en el mundo vegetal. Aquí la falta de luz es causa determinante de lo que se ha llamado sueño de las plantas, pues no podría referirse á la misma causa que en los animales, puesto que la vida de relación es rudimentaria en los vegetales, y en el animal la variedad de movimientos que ejecuta durante el día es un motivo de solicitud al reposo por los órganos cansados.

La destrucción de la actividad vital, que supone un estado de reposo alternado con otro de vigilia, es la causa general del sueño. Pero si la actividad diurna, que gasta más ó menos las fuerzas fisiológicas y exige en la serie animal la reparación de aquéllas por medio de alimentos y el cúmulo de nuevas energías mediante algunas horas de reposo y de sueño, no sucede lo mismo en el mundo vegetal. Aquí la falta de luz es causa determinante de lo que se ha llamado sueño de las plantas, pues no podría referirse á la misma causa que en los animales, puesto que la vida de relación es rudimentaria en los vegetales, y en el animal la variedad de movimientos que ejecuta durante el día es un motivo de solicitud al reposo por los órganos cansados.

Los miembros de la actividad vital, que supone un estado de reposo alternado con otro de vigilia, es la causa general del sueño. Pero si la actividad diurna, que gasta más ó menos las fuerzas fisiológicas y exige en la serie animal la reparación de aquéllas por medio de alimentos y el cúmulo de nuevas energías mediante algunas horas de reposo y de sueño, no sucede lo mismo en el mundo vegetal. Aquí la falta de luz es causa determinante de lo que se ha llamado sueño de las plantas, pues no podría referirse á la misma causa que en los animales, puesto que la vida de relación es rudimentaria en los vegetales, y en el animal la variedad de movimientos que ejecuta durante el día es un motivo de solicitud al reposo por los órganos cansados.

Si la actividad vital, que supone un estado de reposo alternado con otro de vigilia, es la causa general del sueño. Pero si la actividad diurna, que gasta más ó menos las fuerzas fisiológicas y exige en la serie animal la reparación de aquéllas por medio de alimentos y el cúmulo de nuevas energías mediante algunas horas de reposo y de sueño, no sucede lo mismo en el mundo vegetal. Aquí la falta de luz es causa determinante de lo que se ha llamado sueño de las plantas, pues no podría referirse á la misma causa que en los animales, puesto que la vida de relación es rudimentaria en los vegetales, y en el animal la variedad de movimientos que ejecuta durante el día es un motivo de solicitud al reposo por los órganos cansados.

inferir de estos hechos que los movimientos del sueño y de la vigilia están ligados á una disposición de movimiento periódico inherente al vegetal, pero que es esencialmente puesto en actividad por la acción estimulante de la luz, la cual obra con una intensidad diferente sobre diferentes vegetales, de tal manera, que la misma cantidad de luz produce resultados diversos sobre diversas especies.

La conclusión de De Candolle inspiró á los naturalistas el deseo de investigar las influencias de los eclipses sobre el sueño de las plantas, pero los resultados fueron contradictorios, y cosa notable: la sensitiva, que es la planta impresionable por excelencia, no presentó fenómeno alguno de sueño durante el eclipse.

Lo que si está probado es que las plantas duermen, y, en nuestro concepto, es un fenómeno determinado por la luz, pero en consonancia con la armonía de las funciones fisiológicas propias á los vegetales.

HIGIENE POPULAR

LA RABIA

De la oportunidad y energía con que se apliquen los primeros remedios al individuo mordido por un perro sospechoso de rabia (y debe considerarse como tal todo animal que ataca sin haberle excitado), depende el éxito de los mismos, el que estalle ó no la hidrofobia en el individuo mordido, y como no siempre en el momento de ocurrir este accidente se encontrará en el acto un médico que pueda socorrer debidamente al lesionado, puede ser de gran utilidad el conocimiento de los que se le han de prestar, que por sencillos puede ejecutarlos por humanidad cualquier persona evitando quizás algunas víctimas.

La primera indicación que se presenta es la destruir el virus en el punto en que ha sido inoculado; destrucción necesaria y que tiene por objeto impedir que pueda ser absorbido y transportado á los centros nerviosos que son su sitio de elección.

Los medios de que podemos disponer á este fin, son los siguientes que deben todos combinarse y ser aplicados lo más pronto posible.

Si la mordedura se ha sufrido en un miembro, se atará por encima de ella un lazo fuertemente apretado y colocado de modo tal que dificulte la circulación de retorno, es decir, situado dicho lazo entre la herida y el

tronco. Este lazo debe tenerse colocado interin se ponen en práctica los demás medios, pero no puede conservarse colocado mucho tiempo porque produciría la estrangulación de los tejidos.

Enseguida, y siempre ganando tiempo, debe procurarse extraer el virus esprimiendo fuertemente la herida, desbribándola aun cuando salga sangre, y lavarla abundantemente con agua fría ó caliente, con vino, con cerveza, con lo que se tenga á mano. Inmediatamente se procederá á cauterizarla con algún cáustico de que se pueda disponer, tintura de iodo, zumo de limón, ácido fénico en solución concentrada, nitrato de plata, alcohol fuerte, etc., y aún mejor con un hierro (llave, badila, etc) calentado al rojo, el cual ha de manejarse valientemente. El mejor cáustico será el que más pronto se encuentre. Hay que tener en cuenta que transcurridos treinta minutos á lo sumo desde la mordedura, toda cauterización y todo tratamiento local ha de ser inútil para evitar la absorción del virus.

La importancia de la cauterización es grandísima y numerosas estadísticas demuestran la bondad de este método, pero en muchos casos resulta insuficiente, por lo que con cauterización y sin ella el sujeto mordido debe someterse al tratamiento antirrábico, en uno de los Institutos establecidos con este fin.

Este tratamiento es siempre completamente inofensivo y las estadísticas demuestran que cuando se ha instituido en tiempo oportuno da resultados tan satisfactorios que sólo hace explosión la enfermedad en un cuatro ó un cinco por mil.

Lo único que exige es someterse á él cuanto antes, no perder un tiempo que aquí no es oro sino vida, en inútiles consultas con la plaga de saludadores y curanderos. Téngase muy presente que cuanto más pronto se somete el sujeto mordido á este tratamiento con más seguridades de éxito puede contar, y que transcurridos los primeros quince días resulta inútil en la mayoría de los casos, que entonces la enfermedad podría hacer explosión y que presentado el primer síntoma no hay remedio humano capaz de salvar al enfermo.

Respecto al perro que ha mordido debe procurarse, á ser posible, no matarle, sino someterle á observación, con las debidas seguridades, por espacio de diez días, pues si transcurrido este tiempo desde las primeras manifestaciones de la enfermedad el perro no fallece, puede asegurarse que no padecía rabia. Si muere ó hay que matarle, debe practicar-

se la autopsia, ó remitir parte del cerebro al Instituto antirrábico, para su examen.

Vamos á ocuparnos de la profilaxis de la rabia. Sentado como principio, según hemos visto, que la raza canina es la que casi siempre trasmite la enfermedad al hombre, la verdadera profilaxis consistiría en la destrucción, en la desaparición de dicha raza. Pero no hay necesidad de recurrir á extremo tan radical; basta con preservarlo del contagio puesto que no existe la rabia espontánea. Para esto es suficiente el aplicar y hacer cumplir estrictamente lo legislado, que se reduce á disminuir en épocas normales el exceso de perros, imponiendo una contribución á los dueños de los mismos, y en épocas de epidemia á evitar que ningún can vague suelto por calles y campos sin bozal ni cadena, constituyendo un peligro para sus congéneres y para el hombre.

A no dudar, en breve plazo se conseguira solucionar este problema con la inoculación antirrábica de los perros; por hoy, los ensayos realizados en el Instituto de Alfonso XIII, no son suficientemente numerosos para esclarecer la cuestión.

DR. FERNANDO RUBIO MARCO.

Inspector provincial de Sanidad.

Coruña, Abril, 1911.

DE LITERATURA

Al recuerdo de mi Madre

Lejos estoy del mundo
aislada en esta roca;
que es tan puro mi anhelo
y mi pena tan honda,
que el vano ruido de los hombres huyo
por el rumor solemne de las olas.

Mientras te escucho creo
que una voz amorosa,
entre suspiros tristes,
dulcemente me nombra,
y esa voz es su voz, y los suspiros
suspiros son que de sus labios brotan.

Guarda en el horizonte,
las tintas melancólicas
son misterioso anuncio
de las nocturnas horas;
su imagen me sonríe y me promete
dichas que en esta vida no se logran.

¡Oh! si quiero estar sola,
aislada en esta roca,
donde oigo sus suspiros
y su voz que me nombra
donde su pura imagen me promete
dichas que en esta vida no se logran.

Muchos me dicen que cante,
porque el cantar quita penas;
¿como podré cantar yo
que estoy llorándote muerta?

Desde que te vi en el lecho
lanzar el postrer suspiro,
no sé si vivo ó si muero,
no sé si muero ó si vivo.

Al pié de tu sepultura
vengo á remedar ahora
al ave que en la espesura
en lugar de cantar llora.

¿Que otra cosa podré hacer?
si no se más que llorar;
¡si un día te vi caer
y no te vi levantar!

Es mi corazón doliente,
como el techo de una tumba,
que va destilando á gotas
las lágrimas una á una.

Desde que nací á la vida,
aguardando estoy la muerte
antes decía— «¡no vengas!»
y hoy digo— «¿por qué no vienes?»

La losa de tu sepulcro
dice muda: yace aquí:
pero el ángel que te guarda
mira al cielo y dice— allí.

Las nubes miro de día
y de noche los luceros
que en el cielo han de buscarse
las sombras de los que han muerto.

Dicen que es segunda vida
la vida de los recuerdos:
¡si los recuerdos pudieran
volver la vida á los muertos!

Mi alma te llama de día,
mi alma te llama de noche;
tú envuelta en silencio y sombra
jamás á mi voz respondes.

¿Que ley sujeta á tu alma

de ta
que s
nunc

¿P
que d
¿Es q
ó es q

Dic
si es
pero
que m

Soñ
que e
despie
sola d

Des
dormi
y es q
mis oj

Por
de noc
dejo s
abierto

Si la
con lág
baja, r
y llevá

Dice
me han
no lo t
sé reza

Cuan
tu dulc
y parec
me dic

Cuan
al cabo
¡cuánta
nos con

En la

—Rosa M
—Se va
—¿A que

de tan extraño poder,
que siendo libre y queriéndome
nunca me vienes á ver?

— ¿Porque me figuro á veces
que de tu voz oigo el eco?
— ¿Es que estás junto á mi oído
ó es que me llamas de lejos?

— Dios mío, haced la olvide,
si es que no he de verla más;
pero no me oigais, Dios mío,
que no la quiero olvidar.

— Soñé anoche que vivías,
que estabas cerca de mí;
despierto y estaba sola
sola despierta, y sin tí.

— Despierta siempre estoy triste
dormida siempre estoy bien;
y es que de noche y dormida
mis ojos te suelen ver.

— Por si alguna vez tu sombra,
de noche me quiere hablar,
dejo siempre mi aposento
abierto de par en par.

— Si las penas se redimen
con lágrimas de dolor,
baja, recoge las mías,
y lléváselas á Dios.

— Dicen que tanto pesar
me hará al fin enloquecer;
no lo temas, sé esperar,
sé rezar, y sé creer.

— Cuando las dudas me asaltan,
tu dulce imagen contemplo,
y parece que tus ojos
me dicen siempre: hasta luego.

— Cuando en la región que habitas
al cabo nos junte Dios,
¡cuántas cosas madre mía,
nos contaremos las dos!

P. M.

En la paz de los campos

(CUENTO)

— Rosa María, ¿se va hoy el señorito?
— Se va hoy.
— ¿A qué hora sale el tren?

— A las siete.
— ¿Has avisao á Frasquito que enganche?
— He avisao.
— ¿Sabes si se va por mucho tiempo?
— ¡Por mucho!... ¡Qué sé yo!
— ¡Estás mu arisca!
— ¡Estoy como estoy! ¡Déjame en paz!
— ¿Qué mosca te ha picao?
— Ninguna... ¿Quieres dejarme, Toñuelo?
— Ya te dejo... ¡Ah!... Oye, Rosa María,
¿sabes tú en qué ha quedao eso de la boa?
— Y á mí qué me importa.
— No es que te importe... es que, ¡como
se va el señorito!

— Déjalo tú... si se va, algo debe pasar;
nosotros no debemos meternos en eso.

— Yo no me meto, pero...

— Pero ¡na!... Vete á tu faena y no me ha-
bles más de... ¡No tengo ganas de conversa-
ción!

Toñuelo, mohino, sale de la cocina, por
la puerta trasera que da á la huerta y atra-
viesa el carril. Va murmurando.

— ¿Qué tendrá hoy mi mujé que está tan
achará?

¡Vaya osté á sabé!

Al mismo tiempo, otra boca también ha
murmurado:

— ¡Se va!... y no ha de volver, no. La boa
es imposible. ¡Imposible! Se lo dije así y ha
tenido miedo... ¿Miedo?... ¡No! Es que me quie-
re. Hoy se va él... Mayana yo.

Es Rosa María, que asomada á la venta-
na, piensa en un porvenir de luchas, de amo-
rios y de pesares.

Rosa María es el tipo de la hembra bravía
de la sierra; pero su rostro es de una belleza
casi delicada. Es mediana de estatura y pro-
porcionada de carnes. Fuerte, ágil, de carác-
ter hostil, á todo lo que á su voluntad se
oponga, Rosa María quisiera dominar el mun-
do. Sin embargo, hay en sus ojos, de un azul
claro, algo misterioso que subyuga y atrae.

Cuando no está irritada, cuando su boca
sonríe y mira, entornando sus largas pesta-
ñas, es tal la dulzura de su mirada, que pare-
ce meditar un sin fin de placeres y prometer
alguna dicha desconocida.

El pobre Toñuelo, su marido, es tan tos-
co, es tan bruto, que no sabe nada de esto.

Se casó con ella, ¡porque sí... porque era
guapetona y vivían bajo el mismo techo. Ella
se casó con él, por eso, porque tenía que ser...
porque vivían bajo el mismo techo...

Atardece. La brisa refresca las plantas
que yerguen sus tallos, enervados por el calor
de aquel día.

En la puerta de la casa de campo está parado el cochecillo. Frasquito dá el último toque á los arreos del tronco de mulas, que se impacientan por emprender la marcha.

Rosa María, en la cocina, hace las faenas de su cargo, con precipitación, como si quisiera adelantar las horas con su ligereza. También está impaciente y va de acá para allá, nerviosa, brusca.

No salió en todo el día de la cocina, temerosa de que le conocieran su secreto. No temía por ella, temía por él, por perderlo. ¡Iba á ser suyo!

De pronto, suena un campanileo y el tro-
te largo que en el primer impulso de su im-
paciencia arrancaron las mulas.

Rosa María corre á la ventana. ¡Se vá el señorito! Vá á ella á darle desde allí la despedida, la señal de que pronto se reunirá á él.

Al asomarse, el cochecillo va lejos, pero no tan lejos que no distinga quién va adentro.

¡Qué grito el suyo!... No es posible describirlo. La sorpresa, la rabia que se pintó en su rostro fué tan grande y la desfiguró de tal manera que daba miedo el mirarla. ¿Qué vió en el coche? ¿Cuál fué el motivo de tanto dolor?

Con la mirada fija, la boca jadeante, apoyando en el alféizar las manezucas, clavó las uñas en la madera y escupió una blasfemia.

No iba sólo el señorito, con él iba su tía y su prima. ¡Su prima! La odiada rival de Rosa María

Todo lo pensó aquella hembra brava en un segundo. ¡Irían á la capital! ¡A casarse!... ¡Infame! Le hizo traición en su promesa, y tendría que conformarse con perderlo. ¡Perderlo, no! Conformarse... ¡nunca!

Salió como loca de la casa, corrió tras el cochecillo, con frenética carrera.

Nada le impedía el seguir corriendo. Los guijarros de la carretera no eran estorbos á sus piés, que veloces saltaban sobre ellos, haciéndoles crujir y separarse como temerosos de ser arrollados por aquel torbellino humano.

Poca distancia la separaba de la estación. Ya iba á impedir la marcha de aquel hombre que le era tan querido.

En aquel momento el maquinista sonó el silbato y partió el monstruo.

Rosa María da un salto, y jadeante, cae de bruces, casi alcanzando al furgón de cola.

—¡Perdido!... ¡Perdido para siempre!... ¡Ya no es mío!... ¡Ya no es mío!... ¡Maldita seas!...

El alegre tintineo del cochecillo suena cerca de la casa de campo, toda tranquila, toda en silencio.

El mastín, que sentado á la puerta, vigila, sale al llano y sin ladrar da una vuelta, sentándose de nuevo con calma.

Toñuelo, recostado en el quicio, aguarda a Frasquito y á Rosa María.

Llega el coche.

—¿Se fueron los señores?

—Se han ido Toñuelo, y qué contenta va la señorita!

—Es natural. ¡Va á casarse!

—¡Qué buena es! ¿Verdad, Toñuelo?

—¡Verdad, Frasquito! Y el señorito también es muy buena persona... ¿Has visto a mi mujer?

—No.

—¿Por dónde andará?... ¡Bah!... Ella vendrá si es de ley.

Y se entra en la casa, con calma, tranquilo, sin ningún mal pensamiento que lo torture:

El hombre tosco, rudo, sano de cuerpo y de alma, sólo cree que hay paz en la paz de los campos...

FRANCISCO DE A. FRANQUELO.

NOTICIAS

En vista de la proximidad del verano, insistimos de nuevo en la necesidad de que se establezcan en esta Ciudad urinarios públicos, pues a más de que contribuyen al aseo e higienización de la población, evitan en gran parte el contagio de enfermedades en extremo peligrosas.

Recomendamos á nuestros lectores la lectura del interesante y bien escrito artículo, que bajo el título «La Rabia» publicamos en otro lugar de este número, y del que es autor el distinguido médico de la Coruña, Doctor D. Fernando Rubio Marco, Inspector provincial de Sanidad y hermano político de nuestro particular amigo D. Joaquín Marzal Bertomeu.

Llamamos la atención del Sr. Alcalde, para que este á su vez lo haga al Inspector de Mercado ó á quien corresponda, al efecto de que corrijan, sin género alguno de contemplaciones, los abusos que vienen cometiendo algunos expendedores de pan de esta Ciudad. Parece ser que estos desaprensivos industriales mezclan con la harina dedicada á la

elaboraci
sidad, c
duda de
no se not

Esto
abuso im
sin cortaj
las queja
otros lleg
motivo.

Tamb
del pesca
venta públ
se expend
cación, de
que á ley
ten, pues
prohibida

Para o
decimos m
Pescadería
nuncia.

No du
Autoridad
en todas, s
y evitar en
gamos que
de esta inc

CRÓNICA

Esta m
bles lazos c
amigo el jo
desto Gall
señorita D.

La cere
la Iglesia P
apadrinado
novio y la

Al acto
sociedad su
acompañar
ción, en don
de la mañan
vivos.

Deseamos
noble luna

TEATRO

Jueves 4 de
este coliseo
teto artístico
con la maest
de su vasto

elaboración de este artículo de primera necesidad, cierta clase de pasta, con objeto sin duda de que el pan pese más ó por lo menos no se note la falta de peso.

Esto á más de constituir un delito es un abuso imperdonable al que debe ponerse coto sin cortapisas ni distingos, pues son muchas las quejas que sobre este particular hasta nosotros llegan, todas ellas con fundamento y motivo.

Tambien se nos denuncia que la mayoría del pescado que á esta Ciudad llega para la venta pública, muy especialmente el de río, se expende en completo estado de multiplicación, demostrando con ello el poco respeto que á ley tienen los que estos abusos cometen, pues en esta época está terminantemente prohibida la pesca.

Para cerciorarse de la verdad de lo que decimos no hay más que girar una visita á la Pescadería y verán confirmada nuestra denuncia.

No dudamos que nuestra digna primera Autoridad municipal, en esta ocasión como en todas, sabrá poner remedio á estos males y evitar en lo posible que tan á menudo tengamos que llamar su atención sobre asuntos de esta índole.

CRÓNICA NUPCIAL

Esta mañana han contraído los indisolubles lazos del matrimonio nuestro particular amigo el joven farmacéutico D. Gerardo Modesto Gallart con la simpática y agraciada señorita D.^a Josefa Teresa Torregrosa Lázaro.

La ceremonia nupcial ha tenido lugar en la Iglesia Parroquial de esta Ciudad, siendo apadrinados los contrayentes por el padre del novio y la madre de la desposada.

Al acto han asistido lo más selecto de la sociedad suecana, la mayoría de los cuales acompañaron á los recién casados á la estación, en donde tomaron estos el primer tren de la mañana, emprendiendo el viaje de novios.

Deseamos á tan feliz pareja una interminable luna de miel.

TEATRO DE LA PAZ.—Mañana 30 y el Jueves 4 del mes que viene tendrán lugar en este coliseo dos amenos conciertos por el sexteto artístico de esta Ciudad, el cual ejecutará con la maestría acostumbrada lo más selecto de su vasto repertorio.

SECCION RELIGIOSA

DIETARIO

30. Dom.—Ntra. Sra. de Monserrat.
1. Lun.—San Felipe, apóstol.
2. Mar.—San Atanasio, ob.
3. Mier.—S. Alejandro, p.
4. Juev.—Santa Mónica, viuda.
5. Vier.—San Pio V, p.
6. Sáb.—San Juan A.-P.-L.

Semana religiosa del 1 al 7 de Mayo

Lunes.—A las 7 comenzará en el Convento el Mes de Maria. A las 9 misa cantada. Misa de 11 y de 12.

Martes.—Aniversario general por Pura Zamora Vercher.

Miércoles.—A las 8 bendición de términos. Seguidamente misa cantada por M.^a de Sales Carrasquer Matoses. Misa de 11 y 12.

Jueves.—Aniversario general por Juan Collantes Vendrell.

Viernes.—Ejercicio del primer viernes al Sagrado Corazón de Jesús por la familia Barranca y Palau.

Domingo.—Fiesta á Nuestra Señora del Rosario por la Cofradía; el sermón en la misa mayor y por la tarde á la entrada del Rosario en la Parroquia está á cargo del M. I. Señor Dr. D. Miguel Juliá, Chantre de Teruel.

MOVIMIENTO DE POBLACIÓN

NACIMIENTOS.

Isabel Alapont Valero, Vicente Rocher Lucas, José Segura Devesa, Vicente Benedito Furió, María Sales Fós Pio, María Inés Fós Pio, Francisco Ballester López, Guadalupe Martorell Mouchuli, Emilia Ferrer Barberá, Pedro Juan Pons Monreal, Emilio Terradés García, Juan Vilar Ibañez, María Roselló Martínez, Vicente Granell Parrell.

DEFUNCIONES.

María Carrasquer Matoses, 1 año; Mariano Burguera Verches, 69 años; Vicente Benedito Furió, 5 días.

MATRIMONIOS.

José M.^a Miragall Fabra con Isabel M.^a García Fós. Antonio Forquer Peiró con Carmen Castillo Bou. Francisco Perales España con Josefa Ferrando. Francisco Ferrer March con Vicenta Ferrando Penella. Salvador Carlos Cuenca con Ildefonsa Tomás Marco. Gerardo Modesto Gallart con Josefa Torregrosa Lázaro.

Imp. de Sueca de Máximo Juan.

SALÓN CONDAL

PELUQUERÍA

— DE —

PEDRO NARBONA

El dueño de este establecimiento ofrece al público en general un servicio esmerado y limpio en el ramo de Peluquería, donde encontrará por un precio económico los adelantos más modernos que se usan en el día.

Esta Peluquería está montada á la última novedad, y en ella hallará el público, sin distinción de clases, todo lo concerniente al ramo; servicio higiénico, desinfectándose las herramientas á presencia del mismo parroquiano, se dan fricciones de esencias especiales á precios muy reducidos. En cada servicio se usa un paño limpio.

NOTA. Las señoras y señoritas que deseen arreglar su cabello al estilo parisién y otras clases, tanto para fiestas, comuniones ú otro objeto, pueden avisar á esta casa para pasar á su domicilio, seguras de que quedarán satisfechas de lo esmerado del servicio.

D. JAIME EL CONQUISTADOR (ANTES CULLERA), 3

SUECA

— — — — — SERVICIO Á DOMICILIO

Colegio Politécnico de Sueca

CALLE DE D. JAIME EL CONQUISTADOR, 15

Director: **D. Rafael Lapesa**

Doctor en Filosofía y Letras

- 1.^a Enseñanza, integral y graduada. ~~~~~
- 2.^a Enseñanza, libre ó incorporada al Instituto de Valencia. ~~~~~
- Carreras de Maestro, de Comercio, Correos, Telégrafos y muchas especiales. ~~~~~

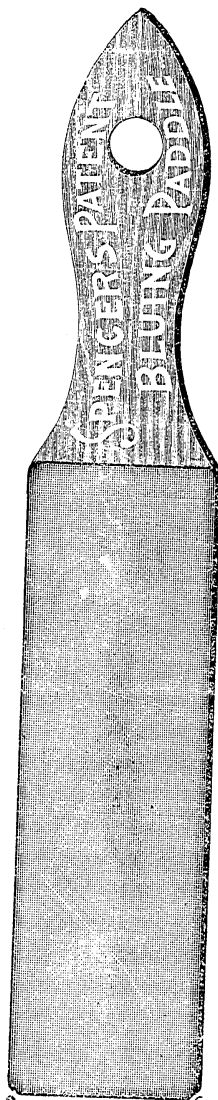
Enseñanza del idioma internacional Esperanto y clases de adorno. ~~~~~

Alumnos internos, mediopensionistas, permanentes y externos.

Profesorado titular numeroso y competentísimo.

PÍDANSE REGLAMENTOS.

P A L E T A S A Z U L



Es el mejor anil (blavet) para lavar la ropa.

De venta en todas las principales droguerías.

Espe-
istas,
mpe-
TOS.

principales droguerías.

W. C. Brown - 1890

ANO



Núme

10 cè

Es e
culto á
grado d
ción á l
rido y e
de sunt
la cartu
á las ma
opinión
en erro
rrumpin
tira», «
sona tar
gracia b
maria d
tiene de
ra equiv
de las fa
otra cos
se design

Tenid
demos a
go de c